

CARTA A LOS DISCÍPULOS

Desde el Ashram de las Piedras del Sol, en mi Año Nuevo de 1995

Clave: CD-1-95

Cada Ser Humano tiene su propio año nuevo en el día de su cumpleaños. Así que hoy les mando mi saludo de año nuevo desde el Ashram PIEDRAS DEL SOL, en Córdoba, Argentina.

Aquí el ambiente es inspirador. La Naturaleza, la Hermandad, todo se manifiesta dentro de un clima de fuertes contrastes, de frío y de calor, de cielos espléndidos y de nubes de tormenta, de zonas rocosas y áridas y de grupos de árboles magníficos, pero dentro de todo, la fuerza de la Naturaleza adquiere perfiles de belleza extraordinarios y en la gente rasgos de calidad humana muy notables.

Al comprobar el trabajo que se hace aquí, donde ya se ha construido sobre un promontorio la Escuela Iniciática de Getuls y se continúa con la edificación de su Cámara, me ha dado por recordar algunos momentos que he vivido aquí y en otros Ashrams a lo largo de América y Europa.

AMANECERES EN PIEDRAS DEL SOL

Antes del amanecer solo hay viento que mueve aromas de hierbas en la obscuridad bajo la mirada refulgente de las estrellas de la Cruz del Sur y de los goterones de luz que señalan la presencia esplendorosa de Venus y de Júpiter, sobre un horizonte que apenas se insinúa entre el cielo y la Sierra de Córdoba, en Argentina.

A esa hora, "Las Piedras del Sol" del Ashram tienen lomos tibios que invitan a tenderse para mirar el cielo. Una música que nace del viento se mezcla con la frescura de las hierbas y sube a las alturas como el himno de una patria ideal. A cada instante se hace más evidente el perfil oscuro de

la sierra y la luminosidad del cielo. De la masa oscura de la sierra nacen siluetas de pinos y resplandores rosados. El ritmo de la música cambia y Jerónimo canta su "Sabor a Luz" A su influjo las piedras toman formas humanas y danzan en la penumbra hasta que se hacen personas reales cuando el sol se asoma sobre las crestas del horizonte.

ATARDECERES EN EL PARAÍSO

El Valle del Río Cauca es un inmenso tapete tejido con tramas y urdimbres de siembras verdes y azules, con setos y caños oscuros que marcan colindancias y diseñan fantasías cubistas sobre el paisaje. Una bruma lechosa brota de la tierra húmeda. Encima del valle caminan nubes grises arreadas por el viento, y se revuelven furiosas cuando el calor las pincha y las hace llover sobre la piel brillante de las hierbas y los árboles.

A un tiro de piedra, sobre un balcón de los Andes Centrales, el Ashram de El Paraíso hace yoga y medita, contemplando el valle desde la orilla de un torrente que baja de los páramos para unirse al peregrinaje del río en busca del mar. Las casitas encaladas en blanco, con tejas rojas y aleros de madera oscura, parecen polluelos que picotean la grama bajo la mirada vigilante de la gallina madre, encarnada en la Gran Cámara de los getuls de Sudamérica.

En las mañanas, el sol tarda en subir a los Andes por el lado Oriente, dispersando las nubes que duermen sobre las cumbres. Durante el día cruza el valle para multiplicar las transparencias de las hojas de las siembras, para cubrir las montañas con mantos azules y púrpuras. Por las tardes, antes

de hundirse detrás del horizonte, arropa al valle con gasas malvas y violetas y arrebola al cielo mientras Cali y Palmira comienzan a convocar a las luciérnagas para alumbrar sus casas y sus calles.

En la Antología de los Instantes perfectos, los crepúsculos del Ashram de El Paraíso tienen un lugar de honor.

EL RÍO DEL ASHRAM RAÍCES

Viejísimos Sabinos se miran al revés en los espejos del río con sus ramas clavadas en el cielo y sus raíces de serpientes que huyen entre las rocas y se esconden en el fondo de las aguas.

Las montañas de la Sierra Madre Oriental dialogan con el lejano mar a través del río y le envían sus mensajes escritos en las transparencias de las aguas. El mar responde en los correos del viento y envía nubes que palpan los desfiladeros desnudos y los cubren con copos de nieve en el invierno y se deslizan rodando en gotas de lluvia sobre la piel de las hojas de la hierba en el Verano. A veces, el diálogo entre el mar y las montañas se hace áspero y estallan tormentas y el viento brama y derrama el agua en torrentes y el río se encrespa rugiendo para llevar su protesta al mar, mientras la gente que vive entre las montañas y el mar invoca la misericordia divina y las montañas permanecen impasibles y el mar ensancha su inmensa sonrisa.

Los brazos que forma el Río Ramos a veces desaparecen entre las rocas para brotar más abajo entre las raíces de los Sabinos como plácidos remansos. Entre el río y uno de sus brazos, las tierras del Ashram de Raíces forman una península cubierta de césped y de árboles frutales, con un promontorio donde se levantan las instalaciones permanentes y una explanada que alberga a la Gran Cámara de los Getuls. Al Oriente, el río forma estanques naturales. En el lado opuesto, el arroyo "Chulito" se oculta bajo un gran domo de ramas de sabinos y se convierte en un santuario de pájaros y de ranas que cantan a contrapunto y se extasían en las transparencias de sus aguas.

Cuando el calor arrecia en el Verano, o el frío hace tiritar en el Invierno, el arroyo "Chulito" con sus pájaros y sus ranas, es también un santuario para la meditación.

JUEGOS DE LUZ EN EL ASHRAM DE CUAUTLA

Cuautla es el lugar donde se reúnen las águilas, según la lengua Náhuatl, y es, también, el lugar donde el Maestro se reunió con sus discípulos y formó el Ashram.

En los comienzos, era un lugar agreste que servía de club a los cerdos del escaso vecindario y en las noches era abrevadero para algunos animales que sólo dejaban ver sus ojos ambarinos a la luz de las linternas, antes de desaparecer en la obscuridad. Los sauces dejaban caer una pelusilla gris sobre los envoltorios embrujados que alguien colgaba en las noches para alejarnos del lugar y le daba a todo un aire espeluznante.

En los tiempos actuales, el Ashram ya tiene un aspecto de club iniciático, con su domo geodésico que luce un piso de mármol rosa, una Cámara para Getuls, dormitorios, comedor, casa para los Ancianos y prados de césped bien cuidado. Todo se ve luminoso y eficiente. Del pasado sólo conserva el transparente manantial donde los niños chapotean de día y las aguas cuentan leyendas de Maestros y de Discípulos, y dejan entrever fugazmente fórmulas esotéricas y símbolos secretos que brillan en los reflejos de su corriente...

"Hubo un discípulo, muy pagado de si mismo, que traicionó a su maestro para congraciarse con algunos magos que le entregaron secretos que le permitirían ser grande entre los hombres, pero cada vez que hacía uso de ellos sentía que le crecía la conciencia y el cuerpo se le ponía gordo y él sufría mucho porque amaba su apostura"...

Cuando los aspectos siderales son propicios y se miran atentamente los reflejos de las aguas del arroyo, afloran a la superficie símbolos y fórmulas misteriosas que revelan secretos que están mas allá

de lo que puede alcanzar la mente: *cero por infinito es igual a uno; uno por infinito es igual a dos; dos y dos son tres en la trinidad de la cuaternidad del septenario...* y así, hasta el infinito.

Cuando uno anda con talante menos esotérico, el clima del Ashram se siente cálido, el agua refrescante, el césped mullido, la comida sabrosa y la conversación inteligente y luminosa, es decir, todo lo que se necesita para vivir instantes perfectos.

SHINING WATERS ASHRAM.

Shining Waters Ashram es un lago rodeado de bosques, con grandes prados a la orilla de la carretera y varias cabañas. Colinda con el parque Nacional de las Montañas Ozark, en el Missouri, cerca de la ciudad de Saint Louis. El pueblo mas cercano es Fredericktown, a siete millas y pico de distancia. Es un lugar solitario, con todas las ventajas y las desventajas de la soledad, pero tiene teléfono, energía eléctrica y servicio de correos.

La belleza del lugar es impresionante, tal vez por los contrastes que se dan en ella. Hay algo luminoso y sombrío a la vez.

En el verano se puede meditar en el muelle del lago al atardecer. Las aguas se convierten en un espejo oscuro que reflejan las siluetas, mas oscuras todavía, de los árboles del bosque. Hay algo expectante y mágico en el entorno. Algunos insectos zumban y restallan como latigazos y las ranas croan con voces graves y profundas. Los pájaros hacen contrapunto con delicados gorjeos y los peces chapotean tratando de atrapar insectos sobre las oscuras aguas.

Hay amaneceres gloriosos con explosiones de hojas nuevas y risas de niños; atardeceres tormentosos con viento, descargas eléctricas y lluvias torrenciales; zonas y momentos que son perfectos por su paz y su belleza y lugares sombríos con trapos rojos, amarillos, blancos y negros, colgados de las ramas bajas de los árboles, donde los *Hombres Medicina*, los brujos indios invitan a las visiones, que son espíritus de la naturaleza que se poseionan del alma de quienes

los invocan, después de cuatro días de ayuno y de soledad, sin moverse de un pequeño rectángulo de tierra delimitado con cuerdas y amuletos.

La suerte del Ashram es similar a sus paisajes, pero los momentos y lugares luminosos valen más que sus contrastes. La historia del ashram es semejante a lo que sugiere un aguilucho caído del nido, todavía incapaz de volar, que encontramos en sus tierras, mientras la madre, una enorme Águila Real, merodeaba en el cielo sin atreverse a rescatarlo.

TARZO ASHRAM DE LA GIOIA DI VIVERE

Arriba, hacia el Norte de Venezia, de la Plaza de San Marcos y de las multitudes que llegan de todo el mundo para disfrutar la *gioia di vivere*, la alegría de vivir, plasmada en los monumentos y en la personalidad de los venecianos, se levanta una zona de colinas prealpinas donde una vieja casona campesina hace las veces de corazón del Ashram de Tarzo.

Las leyendas contarán algún día que el Ashram de Tarzo fue obra de un *Angelo*, y de una *Constantina de querubines con picos y palas* que decidieron hacer una morada celestial dentro de una ruinoso casa, aprovechando la belleza de la tierra y el apoyo de la *Madona di San Antonio*, patrona del lugar, contra las jugarretas de algunos espíritus toscanos que buscaban el Ashram para aumentar la gloria del inmenso tesoro de arte que guardan en sus tierras.

El trabajo, la disciplina y el buen gusto, paso a paso, van reuniendo en Tarzo la grandeza, la belleza y el amor que caracterizan a Italia. No puede decirse que este ashram es obra de romanos, pero si se puede afirmar que es obra de italianos.

Tarzo es un conjunto de espacios y tiempos amalgamados con la belleza natural de la tierra y el buen gusto de sus constructores. Naturalmente, Roma no se hizo en un día, y todavía se necesitarán varios años para que esté totalmente terminado; pero ya, desde ahora, el Ashram de Tarzo es una fuente de instantes perfectos.

YOGA BAJO LOS TILOS

El aire se siente limpio y cálido, con olor a tierra húmeda y a flores delicadas, mezcladas con hojas verdes saturadas de sol; huele a tilos en Verano, a cielos abiertos y a nubes blancas; a viento con pinos y rocas, a *Piedras del Sol*.

La sombra de los tilos, sombra de Paz.

Bajo la sombra de un tilo se practica Yoga. Un gran parasol de hojas filtra la luz del Sol. En el entorno, las araucarias, los cedros, los cipreses y los álamos, yerguen sus siluetas oscuras entre los arbustos encendidos: Respiración completa, cuerpo relajado, conciencia total de si mismo. Estado de Yoga. Ser.

Tiempo y Espacio: Presente. Eternidad. Yo Soy.

Yo soy tierra, raíces, árbol, cielo, viento, agua, sol.

Yo soy Tu mismo; Tu eres yo. Somos Uno y somos Tu y Yo. Yoga, Unión, Centro.

A lo lejos suena una campanilla. La rutina vuelve. El espacio se transforma, el tiempo pasa. El Yoga queda como un perfume sutil, como un recuerdo profundo de si mismo, como un sabor de eternidad.

CEREMONIAL EN EL DOMO DE COATEPEC

El Mago, el Magister, el Maestro, el hombre que enlaza el cielo y la tierra, el pontífice, el constructor de puentes entre lo humano y lo sagrado; el domo Geodésico, la media esfera terrestre y la media esfera celeste, como laboratorio; la fórmula alquímica de la transmutación de la conciencia humana en conciencia trascendental: el Altar, con su cuatro elementos de la realidad y sus tres símbolos del Absoluto. El plomo y las piedras brutas, el crisol y el tiempo. El oro. *Lo que no sea atado en la tierra no será atado en el cielo*. La Magna Obra cumplida.

Y usando el sentido común , ¿qué?

El Rit, el ritual, el ritmo; expansión y contracción, el VERBO, la vibración, la Vida. El Ritual es el ordenamiento, el ORDEN. Todo, en el plan de la vida, es ordenado. Para la conciencia humana, el Ritual es un ordenamiento simbólico de los incontables factores que encierra la manifestación de la Vida como unidad en diversidad. No se trata de dramatizar los postulados de alguna doctrina, sino de representar el ORDEN por medio de siete símbolos básicos: tres para lo eterno o Ser y cuatro para la naturaleza y lo humano. Los movimientos, las oraciones, las fórmulas litúrgicas solamente son medios para enfatizar el significado de los siete elementos fundamentales: la Materia, la Energía, la Mente y el Espíritu. Los tres restantes expresan la Trinidad de lo Sagrado : Tres Personas Distintas y un sólo Dios Verdadero (Tai - Yinn - Yang, Padre-Hijo-Espíritu Santo, Brahma-Vishnu-Shiva, Etc.). El Maestro o Magister, resume los siete símbolos de lo Humano y del Ser

En el Ashram Interno Mundial de Coatepec, los instantes perfectos adquieren dimensiones de eternidad cuando se realiza el Ceremonial Cósmico dentro de su Domo.

Un abrazo para todos en mi año nuevo personal.

SAT CHELLAH
José Marcelli